

## **PUNTOS DE VISTA**

*Heraldo de Aragón Domingo 21 de enero 2007*

### **DIGNIDAD**

**JESÚS MARÍA ALEMANY**

Paradójicamente yo me he sentido reconfortado por la actitud de las familias de los dos ecuatorianos, Carlos y Diego Armando, víctimas en Barajas. Un brutal atentado nos ha permitido acercarnos a dos familias extremadamente sencillas y pobres, arraigadas en su aldea, pero uno de cuyos miembros había decidido emigrar para enviar recursos y ayudar a la subsistencia de los demás. Tuvieron que viajar lejos, luchar para conseguir los papeles, luego el trabajo, después mantener un ritmo laboral que permita el envío de remesas a la familia. Con honradez y paciencia. Los ciudadanos conocemos de los inmigrantes poco más que estadísticas y algunos estereotipos que nos producen rechazo o miedo. Ahora se han acercado dos rostros, dos itinerarios vitales y dos circunstancias familiares. Las estadísticas darán cuenta sólo de que hay dos inmigrantes ecuatorianos menos en España. La realidad es diferente de la estadística. Hay dos familias golpeadas por una muerte injusta precisamente de aquel que más estaba contribuyendo a sacarlas adelante. Sin embargo, en medio de su dolor, han mantenido una enorme dignidad. En las palabras, en los gestos, en las actitudes. La dignidad nos ha llegado de la mano de los más golpeados y sencillos.

Porque estoy harto de la indignidad que parece querer adueñarse del escenario de nuestro país. Estoy harto de ETA, del terror y de la muerte. Estoy harto de aquellos políticos que son incapaces de defender unidos la vida y la democracia porque quizá crean obtener algún rédito electoral. Estoy harto de los ciudadanos que van a unas u otras manifestaciones no porque lo pida su conciencia sino según sean las consignas de unas organizaciones que administran las poltronas. Estoy harto de los medios de comunicación que contribuyen a la crispación y no al sosiego, para los que pareciera que no existe otro problema que el vasco en España y en el mundo. Por eso agradezco que la dignidad de dos sencillas familias me salve hundirme en una profunda y nada positiva indignación ante la percepción de la indignidad creciente.